

CONDICION DE LA SUSCRICION.

Por cada 12 números 12 reales
Número suelto 2 reales
Sale todos los sábados

EL SEMANARIO

CONDICION DE LAS INSERCIONES

Se inserta toda clase de anuncios y comunicados garantidos, á precio convencional. Los artículos de interes general gratis

AVISOS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

AÑO XIV.

ADMINISTRACION GENERAL

En la Imprenta Nacional Calle del Sol N. 42.

CUARTA ÉPOCA.

SECCION OFICIAL.

Por Despacho Supremo de 28 del próximo pasado ha sido nombrado Sargento Mayor el Capitan del 2.º Escuadron del Regimiento de Dragones de la Escolta Ciudadano José de Jesus Martinez Oficial de la Orden Nacional del Mérito.

Por Decreto Supremo de 28 de Mayo han sido nombrados Caballeros de la Orden Nacional del Mérito el Capitan Ciudadano Antonio Luis Noguera del Batallon N. 6; Tenientes Ciudadanos José Osorio del Batallon N. 21, Indalecio Salinas del Batallon N. 40, Angel Torres y Juan Pablo Fernandez del Batallon N. 39, y Subtenientes José Eliseche del Batallon N. 20, y Nicolas Solalinde del Batallon N. 40.

Por Despacho Supremo de 29 del pasado ha sido nombrado Teniente Coronel el Sargento Mayor del Batallon N. 13 Ciudadano Manuel Antonio Jimenez, Oficial de la Orden Nacional del Mérito.

Por Despacho Supremo de 29 del pasado ha sido nombrado Sargento Mayor el Capitan de la Compañía de granaderos del Batallon N.º 41 Ciudadano Gabriel Sosa.

Por Decreto Supremo de 29 del pasado han sido nombrados Caballeros de la Orden Nacional del Mérito los Tenientes Ciudadanos Domingo Arevalo del Batallon N.º 7, Estevan Cardoso del Batallon N.º 20, Alejandro Sanchez del Batallon N.º 37, y el de igual clase de Caballería Tomas Nuñez de la Plana Mayor, y Subtenientes Ciudadanos Ciriacco Larrosa del Batallon N.º 12, Francisco Santos del Batallon N.º 40, Antonio Mora del Batallon N.º 44, Antonio Villa del Regimiento N.º 2, Olegario Godoy del Regimiento N.º 13, y Miguel Gerónimo Cabañas del Regimiento N.º 45.

Por Decreto Supremo de 30 del pasado ha sido nombrado Oficial de la Orden Nacional del Mérito el Teniente 1º del Batallon N. 40 Ciudadano Bernardo Céspedes Caballero de la misma Orden.

Por Decreto Supremo de 30 del próximo pasado han sido nombrados Caballeros de la Orden Nacional del Mérito los Capitanes Ciudadanos Domingo Resquin del Batallon N. 4, Santiago Florentin del Batallon N. 12, y Pedro Teimo Gonzalez del Batallon N. 7, Tenientes Ciudadanos Vicente Avalos e Ignacio Aguilar del Regimiento N. 4, Serapio Galeano del Batallon N. 4, Antonio Brito del Batallon N. 6, y Valentin Gomez del Batallon N. 7, y Subtenientes Ciudadanos José Molina del Batallon N. 3 y Feliz Avalos del Batallon N. 24.

SECCION NO OFICIAL.

EL SEMANARIO.

Sábado 2 de Junio de 1866.

Revista del mes.

El mes de Mayo se ha presentado esta vez bajo los mejores auspicios para la causa sagrada que sostiene la República, y si bien ha tocado á su término para no confundirse en la inmensidad de los tiempos, sin haber presenciado el escarmiento definitivo de los invasores, que han pretendido hollar nuestro suelo, lleva en pos de sí el recuerdo de nuevas e impercederas glorias, que han enriquecido las brillantes páginas de la historia nacional. El mes de Mayo de 1866 se ha despedido, pues, de nosotros no sin haber sido antes testigo de los terribles descalabros que han sufrido las huestes invasoras, y que les han dejado trémulas al borde del precipicio que les tiene abierta su temeridad.

Pero dejando á un lado nuestras apreciaciones, pasamos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre los importantes y transcendentales sucesos, que han tenido lugar esta vez.

La brillante accion del 2 de Mayo, á que aludimos pasageramente en nuestra reseña pasada, ha sido no solamente el primer combate formal en el campo, sino aun, el primer golpe terrible que ha recibido el enemigo en la plenitud de todo su poder.

Habiéndose aglomerado las fuerzas enemigas en nuestro abandonado campo del Paso de la Patria, preciso era hacer un reconocimiento de sus posiciones, y para este fin se desprendió una pequeña fuerza del grueso de nuestro Ejército, compuesta de cuatro batallones, cuatro regimientos de caballería y cuatro piezas ligeras de campaña.

El Estero Bellaco era la línea divisoria de ambos Ejércitos, y habiéndose apostado allí nuestra pequeña fuerza, penetró al otro lado por tres puntos diferentes, cayendo inmediatamente sobre la vanguardia enemiga que se componía de ocho batallones brasileros protegidos por una batería de campaña al mando del General Gomes Rodríguez Argollo, y las fuerzas de los Generales Flores y Emilio Mitre, formando la derecha el 1.º, y el 2.º la reserva de la vanguardia.

La accion comenzó á las 12 y 1/2 del día, y no bien pronto se lanzaron nuestros soldados sobre sus viles adversarios, cuando estos apagaron sus fuegos, y se pusieron en la mas vergonzosa fuga, dejando en nuestro poder sus cañones, y armamentos, sus muertos y heridos. Perseguidos vigorosamente la vanguardia aliada fué arrollada en todas sus posiciones, y nuestra columna explorada ya penetró mas allá de las trincheras del Paso de la Patria, donde se hallaba el grueso del Ejército aliado.

Habiendo alenado así brillantemente en combate, nuestra valerosa columna se puso en retirada, reco-

giendo los valiosos objetos que habia hecho abandonar al enemigo sobre el campo de batalla.

Después que nuestras fuerzas emprendieron su regreso, todo el ejército aliado, ayudado de los cañones de su numerosa escuadra se puso en movimiento sobre nosotros, queriendo vengar tal vez la vergonzosa derrota que acababa de sufrir su vanguardia, ó sea quizá con el ánimo de anonadar la pequeña columna para rescatar de sus manos los preciosos trofeos que le habia arrancado. En uno y otro caso sus esfuerzos, fueron estériles, y si los aliados pretendieron perseguirnos, no lo consiguieron sino á costa de nuevos descalabros, habiendo sido destrozados cuerpos enteros que pretendieron impedirnos la retirada. De este modo, dos victorias alcanzaron nuestras armas en aquella misma tarde; la primera sobre la vanguardia, y la segunda sobre todo el Ejército aliado.

La pérdida del enemigo fué inmensa; la baja que tuvo entonces se computa de cinco á seis mil hombres, entre ellos muchos Gefes y dos Generales segun han dicho ellos mismos; cuando de nuestra parte no tuvimos mas que de dos á trescientos muertos, entre ellos un Gefé y 13 oficiales, y como mil heridos.

La derrota del enemigo fué completa, y grande la victoria que alcanzó el valor heroico de nuestros soldados. A mas de los prisioneros que le fueron tomados, nuestros valerosos soldados recogieron sobre el campo de batalla su batería de cañones rayados con sus carros y municiones, sus armamentos, banderas y muchos otros objetos, que presentaron como dignos trofeos de sus hazañas en el combate.

Después de tan terrible golpe que llevaron los aliados se concentraron, con todas sus fuerzas en el Paso de la Patria, haciendo fosos y trincheras para ponerse á salvo de un nuevo ataque de nuestra parte, y dejándonos el cuidado de enterrar sus muertos.

Pasaron de este modo 18 días sin que hubiese habido otra cosa que insignificantes escaramuzas entre nuestras guardias avanzadas y las descubiertas del enemigo, cuando recobrados algun tanto del susto que habian llevado, volvieron á avanzar terreno, llegando á penetrar hasta esta parte del Estero Bellaco. Ese mismo día, que fué el 20 subieron unos 20 vapores el rio Paraguay, que se hicieron sentir por Curupaití con la intencion de distraer nuestra atencion por ese lado. Pero todo esto no pasó de intenciones porque nosotros solo nos ocupabamos del movimiento de sus fuerzas terrestres.

Desde que nuestro principal objeto era concentrar el Ejército enemigo, no recibió ningun obstáculo de nuestra parte; nuestra vanguardia que se hallaba sobre el estero, se limitó á hacer su retirada en orden defendiéndose heroicamente de todo el Ejército aliado, que quiso rodearle y cortar el paso. Esta operacion que fué muy honrosa para nuestras armas, no nos causó ma-

yor perdida, pero no sucedió así con los aliados, que regaron con su sangre el trayecto que adelantaron.

En posesion del terreno á esta parte del Estero Bellaco, los aliados se ocuparon inmediatamente en levantar en toda su línea altas trincheras y fosos para resguardarse y colocar sus cañones, poniéndose del todo á la defensiva. Los días 21, 22 y 23 pasaron trabajando en fortificarse, cuando en la tarde de este último día simularon un avance, que no llegó á tener otro objeto que descubrir nuestras posiciones, para atacarnos, segun se decia, el día 25.

El enemigo se vió, sin embargo, frustrado en sus cálculos con el ataque que le llevaron nuestras fuerzas el día 24, en que se empeñó una gran batalla entre ambos ejércitos. La accion comenzó á las 12 y 1/4 del día, y solo terminó cuando la noche llegaba, y hacia necesario que nuestras fuerzas volviesen á replegarse sobre sus posiciones. Las huestes cobardes de la triple alianza fueron corridas una vez mas por nuestras tropas y tuvieron que abandonar sus trincheras, sus baterías y sus armamentos para huir de nuestra vigorosa persecucion.

El descalabro que sufrió esta vez el enemigo se explica suficientemente con el solo hecho de que á penas le quedó una parte de sus fuerzas, que se calcula en 8000 hombres.

Los detalles de esta gran batalla, primera en su clase en este continente, y que es de inmensa importancia para el Paraguay por cuanto su ejército ha atacado al enemigo en sus mismos atrincheramientos, se encuentran consignados en nuestro número 631, con todos los pormenores y accidentes de tan encarnizada lucha que duró por mas de cinco horas.

La pérdida que nosotros hemos sufrido consiste principalmente en heridos, y felizmente ninguno de nuestros Gefes ha muerto, aun cuando algunos de ellos han sido heridos. De la parte enemiga sucede todo lo contrario: muchos Gefes se han visto tendidos en el campo de batalla, y la muerte de uno de sus Generales que se vió caer en medio de la refriega, ha sido confirmada por un pasado de lo que fué Ejército aliado. Ya nos llegarán los nombres de los Gefes y otros Generales que han de haber muerto esta vez, pues no es creíble que haya caído uno solo de los 16 que formaban el lujoso cortejo de la triple alianza, si bien es cierto que son los primeros regularmente en correr.

Para mayor gloria de nuestras armas la gran batalla del 24 sobre el Estero Bellaco es debida á nuestra iniciativa, y el Ejército paraguayo que ha sabido escarmantar las legiones de tres potencias contra nosotros, á mas de los prisioneros que han caído en su poder, ostenta como trofeos de su valor y de su valor armas, preciosas banderas y muchos otros objetos que ha recogido en el campo de batalla, que sembró con

los cadáveres del enemigo. Y el vencedor del Estero Bellaco es el invicto Mariscal Lopez, Presidente de la República y General en Jefe de sus Ejércitos.

Por unos dos oficiales que han llegado últimamente de Buenos Aires, y que fueron de los rendidos de la Uruguayana, sabemos que el General Urquiza con su Ejército y todo el pueblo de Entre-Ríos se hallan abiertamente en contra de las pretensiones injustas de la triple alianza: que en Buenos Aires mismo, centro de las maquinaciones de los aliados, tenemos muchos amigos; y que la opinion se halla muy dividida respecto de la guerra, y que además el Ejército de San Borja que debía operar por Candelaria y la Villa de la Encarnacion, se ha dispersado casi completamente, no existiendo de esas fuerzas sino una fraccion insignificante, hallándose en su mayor parte dispersas por los bosques y las montañas. ¿De dónde traerán, pues, los aliados los hombres que necesitan en estos momentos?

Por otra parte, nosotros hemos remplazado ya las pérdidas que hemos tenido esta ocasion, por nuevas fuerzas que han marchado para el teatro de la guerra, y si antes de ahora no han vuelto á repasar el río, pronto se verán obligados á hacerlo, ó perecer bajo el peso de nuestras armas los pocos aliados que aun quedan sobre nuestro territorio.

La importancia de los sucesos que dejamos enumerados, y la íntima relacion con que se hallan ligados unos á otros, nos han obligado forzosamente á variar el orden cronológico que siempre hemos observado, dejando atras otros hechos, que por las diferentes consideraciones á que se presentan, no hemos podido bien dársles cabida en su lugar respectivo.

La triple alianza, que ha visto desde un principio su impotencia de vencer en una lucha honorable, como lo exige el honor y el decoro de las naciones, se ha valido de los medios mas rastro y repugnantes para debilitarnos. La infamia, la calumnia, la mentira, el veneno, el soborno, la traicion, las intrigas etc. han sido sus armas favoritas, y de que se ha valido constantemente para sembrar entre nosotros los gérmenes de la discordia y de la guerra civil, y crear nuestra ruina y destrucion. Seria cosa de nunca acabar si tuviésemos que mencionar uno por uno los crímenes perpetrados en ese sentido por la triple coalicion. Pero basta esponer sus últimos hechos para demostrar una vez mas que los Jefes aliados, desconociendo toda ley en la guerra, han atropellado los principios mas sagrados, que han recibido su sancion ó inviolabilidad en la práctica y el uso de las naciones civilizadas.

La triple alianza, sin respetar en su desgracia á los prisioneros que caen en su poder, ha procurado seducirlos para volver sus armas contra su Patria, y someterlos al mas duro y penoso tratamiento á aquellos que se niegan ser traidores. De este modo han conseguido interpolar en sus filas, á los paraguayos prisioneros, quienes ya sea por el temor del martirio, ó el mal instinto de su corazon, han renegado de la sagrada causa que salieron á defender en un principio. Es así que en la accion del 2 se derramó por vez primera en la República la sangre del hermano. Infamia! Es la obra inicua de la triple alianza.

Pero siguiendo el hilo de nuestra narracion, tenemos que denunciar igualmente ante el mundo imparcial que nos observa, otros hechos no menos

criminales que se cuadran á los cobardes aliados.

En la misma accion del 2 de Mayo, cuando en lo mas ríco de la pelea se vieron acosados unos batallones enemigos por la persecucion vigorosa de los nuestros, pidieron que suspendiesen el fuego, diciendo que no eran enemigos y que iban á pelear en nuestro favor. Nuestros soldados creyendo de buena fé á sus adversarios, y acatando la orden Suprema «de respetar la vida de los rendidos y prisioneros de cualquiera clase que sean», suspendieron sus fuegos cuando de repente sus miserables competidores descargan sobre ellos sus fusiles. Tan baja traicion costó cara al enemigo, y los que creyeron triunfar de este modo, cayeron bajo el peso de nuestra justa indignacion.

La misma felonía volvió á usar el enemigo con nosotros en la jornada del 24. Es el caso que un batallon enemigo viendose malamente atacado por un regimiento de nuestra caballeria, pidió se les perdonase la vida, tirando al suelo sus fusiles en señal de rendicion. Nuestra caballeria teniendo presente la orden suprema, citada arriba, aceptó de buena fé la palabra del enemigo, y lo hizo pasar de tras al batallon rendido, que tuvo la bajeza de volver á recoger sus armas para descargar sobre sus nobles adversarios.

Sin embargo de las muchas consideraciones que usamos con ellos, los Jefes aliados pregonan á sus tropas, con el fin de evitar que pasen á nuestro lado, que los prisioneros y rendidos que caen en nuestro poder son inmolados y degollados cruelmente. Si fuese así, si nosotros arreglasemos nuestra conducta á la suya, nuestras fuerzas no habrían sido burladas tan descaradamente.

Finalmente, hablando de las perversidades del enemigo, tenemos que denunciar aun otro acto escandaloso que ha vuelto á repetir.

El día 20 S. E. el Presidente de la República se hallaba recorriendo la linea de nuestra trinchera, cuando el Ejército aliado avanzaba á esta parte del Bellaco, y tan pronto como lo apercibieron menudearon sus punterías contra él con sus cañones de mas alcance. Sin citar el texto de la ley internacional sobre la materia, solo preguntamos si ese acto ¿no es uno de los muchos escándalos que cometendariamente los aliados?

No podemos dejar tambien pasar inapercibida la orden que dió el General que murió momentos despues de haber caido herido en la jornada del 24, de matar á todos los heridos, sean paraguayos ó ellos mismos. Un paraguay que cayó herido á su lado y que escapó milagrosamente, lo oyó dictar con voz apagada esa orden tan rigurosa, cuya severidad no puede tener ninguna explicacion para nosotros, por que si ellos no intentaban recoger sus heridos por no tener los medios de atenderlos, no habia motivos para degollar á los nuestros que tenian que ser recogidos por sus compañeros, y no habia razon de hacerles estensiva esa orden, el General, mucho mas cuando él mismo confesaba que la accion estaba perdida para ellos, conforme se le oyó decir á los que le rodeaban. Hé aquí una nueva prueba de la inflexible crueldad de nuestros enemigos, y el espíritu de humanidad y civilizacion que los anima para matar aun á sus mismos heridos.

En el mes de nuestra revista se han promovido á Brigadieres de los Ejércitos de la República los valientes y entendidos Coroneles Ciudadanos José

Maria Bruguez, y José Diaz, gefes muy recomendables, siendo este último el héroe de la jornada del 2 de Mayo, y el que desempeñó un rol muy importante en la memorable gran batalla librada y ganada por nosotros el día 24 á las órdenes de S. E. el Sor. Mariscal Presidente de la República que ha mandado en Jefe.

La situacion de la República es satisfactoria. Sin haber mendigado ningun dinero en las bolsas europeas, como lo han hecho hasta agotar su crédito nuestros contrarios, hemos hecho frente á los grandes gastos de una guerra que ha durado ya mas de año y medio, demostrándose así los grandes recursos que posee nuestro país.

El entusiasmo del pueblo por la guerra es inmenso, y en todos los círculos no hay otro tópico que las batallas, las derrotas del enemigo, su baja cobardia y su próxima cumplida humillacion. Hé allí, diseñadas con unas cuantas palabras la animacion y la confianza pública en estos momentos.

Al cerrar el imperfecto bosquejo que hacemos de la situacion porque atraviesa la República, debemos mencionar que el Consulado Oriental en esta Ciudad ha cesado en sus funciones, habiéndose retirado el exequatur concedido á las letras patentes del Sor. Nin y Reyes que en su virtud ejercia antes dicho empleo.

Y reasumiendo todo lo dicho, terminaremos, diciendo: que estamos en la expectativa de ver concluida la gran obra que hemos emprendido.

El mes de Mayo.

Despues de consignar en nuestra revista los importantes sucesos que han tenido lugar en el mes de Mayo, vamos á ocuparnos en la esposicion demostrativa de que esos mismos hechos le han colocado en una estimacion mas elevada para los hijos del Paraguay.

Ahora mas de medio siglo el sol de Mayo derramó sus refulgentes rayos sobre la frente pura de nuestra patria, trayendonos la preciosa libertad, que ahora mismo defendemos del vil invasor que nos ha sacado de la sombra benéfica del árbol de la Patria que en 14 de Mayo de 1811 plantaron nuestros padres.

Con la herencia de nuestros mayores hemos recibido igualmente el mes de Mayo por simpático y beneficioso para nuestra Patria, pues son sus frutos inestimables el creciente progreso, el adelanto, y civilizacion que estamos empleando con ventaja en sosten de la causa nacional.

Hoy nos han traído los sucesos actuales dos dias mas que recordar y festejar en el mes de Mayo; dos dias que la historia debe registrar con avidez, y el gran libro de la Patria marcará con indelebles caracteres en sus páginas de oro.

El 2 y 24 de Mayo tienen para nosotros dos grandes memorables hechos, é inmortalizarán las hazañas que han alcanzado las armas nacionales en el campo de batalla contra un Imperio y dos Repúblicas coligados contra la Nacion paraguaya.

El sol de Mayo de 1866 ha saludado al Paraguay con el triunfo del día 2 sobre las fuerzas enemigas, enviado como el guía ó precursor de una gran victoria. Efectivamente el gran triunfo campal del día 24 ha dado esta tímida explicacion.

Propicio el mes de América para con el pueblo paraguayo, le tiene legados tres dias que recordar con júbilo, y transmitirá con orgullo á las generaciones venideras.

El 2 de Mayo celebraremos la intrépidez de nuestros valientes soldados que en un número insignificante han ido á arrancar de todo el Ejército aliado una victoria esclarecida, trayendo valiosos trofeos á depositar en el altar de la Patria, con menoscabo del honor y fama de la triple alianza.

El 14 de Mayo el día mas solemne en la vida política de la Nacion, que echó por tierra la dominacion española, perteneciendo desde entonces á sí misma libre, independiente y soberana. Es una fiesta cívica.

El 24 de Mayo conmemoraremos con entusiasmo y júbilo un triunfo esplendente de las armas de la República contra el Imperio del Brasil y sus aliados las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay; triunfo tanto mas importante cuanto que en su clase y forma no cuenta uno la historia de esta parte de la América del sud.

En efecto, el gran triunfo que el día 24 de Mayo sobre el estero Bellaco alcanzó el Ejército Nacional á las inmediatas órdenes del invicto Mariscal Lopez, constituye una de las glorias de la Patria.

En ese día grandioso é imperecedero hemos batido á todo el Ejército aliado, y hecho pedazos su poder y su orgullo desmedidos, lanzándonos sobre sus mismas posiciones, en que tenian atribuciones mas acabadas del arte.

Bendito sea el mes de Mayo que ha traído para el Paraguay dias tan señalados de satisfaccion y de gloria. Regójese el pueblo paraguayo aplaudiendo fervoroso los tres grandes acontecimientos que encierra el dichoso mes de Mayo, pues esos tres dias son otros tantos monumentos de gloria que ostentarán en la guirnalda magna de la Patria.

Honor y gloria á los fundadores de la Independencia nacional, y á su acérrimo defensor el Exmo. Mariscal Lopez, vencedor del Estero Bellaco!

El Bloqueo.

Al colocar el Cuerpo Diplomático bajo la salvaguardia de su protesta los intereses de sus nacionales, ha protegido abiertamente los intereses chilenos; por que los nacionales extranjeros residentes en Chile no viven separadamente del gobierno ni de la sociedad; viven con el gobierno y con la sociedad, forman parte del vecindario de Chile; sus familias forman parte de las familias de Chile, y sus intereses forman parte de la riqueza pública de Chile.—Y en la emergencia de que esas vidas ó esos intereses extranjeros-chilenos fueran dañados por la guerra entre España y Chile, está ya averiguado y fijado el responsable fiador y llano pagador de los daños y perjuicios, ante cuya responsabilidad el Gobierno Español no prodigaría sus bombas y sus fuegos incendiarios sobre ciudades comerciales é indefensas; no sembrará en ella la muerte y el luto con sus fuegos impugnes, sin siquiera una previa intimacion como es de práctica inveterada con las ciudadelas y fortalezas de guerra; no derramará en ellas su soldadesca para violar el honor de las familias y cometer otros crímenes que hasta la pluma resiste escribirlos, como ha perpetrado la triple alianza en la guerra que hace á esta República.—Ha fijado, en fin, la guerra de España á Chile á los términos regulares y precisos del derecho, á que España está en la forzosa obligacion de sujetarse, por que si cuenta en la contienda por principal enemigo á Chile cuenta tambien como aliados de esa República por la parte del derecho y de la justicia á todas esas naciones que no sola-

mente están representados por los miembros de ese Cuerpo Diplomático, sino las que quieren llevar con justo título el nombre de civilizadas.

Al dar la vuelta á nuestro continente con la luz radiante de las prácticas humanitarias y civilizadas que nos ha cabido aplaudir en el del Pacífico, se nos presenta mas densa la oscuridad que deja el vacío de su ausencia en la guerra inicua de usurpación y de conquista que el Brasil y sus aliados mediante el crimen de traición y á impulso de la fuerza hacen á esta República, y de la causa del equilibrio político, de la justa defensa y de su legítima soberanía é independencia que sostiene esta República.

La Nación Paraguaya, es tan soberana é independiente como la de Chile, y como cualquiera otra del mundo, por que sin embargo de tenerla en sí misma, ha sido espresamente reconocida por todas las demas potencias, al darla entrada y vincularla á la gran sociedad de las naciones, con iguales derechos y prerogativas y con iguales obligaciones.—Ella tiene aseguradas por tratados públicos con las demas naciones sus relaciones de paz, amistad y comercio; y en el ejercicio de ellas ha sido leal y franca.

¿Dónde están pues las causas para que se le abandone, y con ella los sagrados principios que sostiene?

El Brasil hace su conquista del Estado Oriental, y la trae sobre la República del Paraguay.—Viola en la guerra todos los principios y todas las reglas y prácticas aceptados y respetados por las demas naciones.—Aumenta el personal de sus ejércitos con fuerzas extranjeras y enganchadas en territorio extranjero antes y despues de la guerra. Aumenta y fortifica considerablemente su marina de guerra con buques corazados y otros elementos bélicos costeados de Europa, despues de estar en guerra con la República.—Aumenta eficaz y poderosamente sus recursos para la guerra con fuertes empréstitos de dinero negociados públicamente en ciudades europeas: todo ello contrario y repugnantemente contrario á los principios mas claros é inconcusos del derecho de gentes, no solamente voluntario sino preciso y obligatorio.

El Brasil sin esos elementos extraños y abusivos hubiera ya sido mil veces vencido; habria sorbido el veneno que derrama sobre naciones pacíficas; el derecho habria triunfado ya, y bajo su protectorado la paz hubiera sido una perfecta realidad soplando con sus suaves brisas el desarrollo de la población y de los intereses nacionales y extranjeros en este continente; alentado desde sus fuentes los capitales y la industria europeos; los torrentes de sangre se hubieran estancado, y la injusticia y el atropellamiento inicuo de los derechos de la humanidad y de los pueblos hubieran sufrido ya su condigno y ejemplar castigo.

Tenemos que suspender estas consideraciones generales, que nos llevarian á hacer tan estensas como ellas se merecen, para pasar á nuestras breves observaciones respecto al bloqueo con que la triple alianza asedia á esta República, y en que se ven decollar los abusos mas chocantes y las deficiencias mas sentidas.

Fijemos la naturaleza y condiciones del bloqueo, y juzguémoslas bajo la luz de los principios, de las reglas y de las prácticas del derecho, y encontraremos su abusiva deformidad.

El enemigo que trae la guerra de destrucción y de conquista sobre la República es representado por la coalición de tres naciones, el Brasil, la Re-

pública Argentina y el Estado Oriental; naciones independientes y soberanas entre sí, segun sus leyes fundamentales, que tienen por consiguiente derechos y obligaciones propias para con las demas naciones, y que el hecho simple de una alianza secreta para un fin determinado no destruye esos derechos, pero ni borra la responsabilidad inherente á ellos y á esas obligaciones.

La coalición de esas tres naciones para la guerra contra la República del Paraguay si bien es pública en cuanto al hecho, es privada y secreta en cuanto al derecho, y aun cuando fuese pública en cuanto al derecho, los gobiernos coaligados no han creado un tribunal director de la guerra, ó determinado una entidad cuyas deliberaciones, resoluciones ó actos lleven el sello de un carácter general representativo y solidario de las naciones coaligadas: lo que hace, que ellas marchen separadamente á un fin común y determinado.

Si generalmente el soberano de una nación es el quien tiene el derecho de declarar la guerra; esta no es propia de él sino de la nación, por que no son abstractamente sus derechos ni intereses, sino los derechos é intereses de la nación los que militan en ella; derechos é intereses que, aun siendo propios y muy legítimos no pueden ser absolutos, por cuanto una nación vive en la gran sociedad de las naciones como un miembro de ella, y por cuanto la naturaleza y la civilización así lo han establecido.

Ya lo hemos dicho, pero lo repetiremos una vez mas: que la guerra que la triple alianza hace á esta República, es la guerra genuina de las pretensiones inveteradas del gobierno del Brasil, de usurpación y de conquista de los Estados libres que pueblan este continente; guerra por tanto, que lejos de halagar afecta grave y profundamente los derechos é intereses de las Repúblicas Argentina y Oriental, que están enlazados íntimamente con los de esta República por el principio vital de su existencia política, y de su propia conservación.—De donde nace: que por parte del Brasil la guerra que hace á esta República es injusta, pero de interes aunque vil y odiosa, y de la de las Repúblicas Argentina y Oriental, injusta y contraria á sus propios derechos é intereses.

En defecto, pues, de una espresa declaración de guerra, cual cumple á una nación civilizada, soberana é independiente que debian hacer las Repúblicas Argentina y Oriental á esta del Paraguay, manifestando las causas por que se coaligaban al Imperio del Brasil, para hacerla la guerra, las naciones neutrales debian tomar en cuenta estos antecedentes para formar su juicio de la naturaleza de la guerra que en su individual hacen las tres naciones coaligadas, y encontrarían mas necesaria é indispensable la creación oficial y pública de una entidad suprema directorial de la guerra, cuyas deliberaciones, resoluciones ó actos implicasen la voluntad y la responsabilidad común de las partes coaligadas; y en su defecto, ser justa y arreglada la inteligencia é interpretación de que cada una de ellas marcha separadamente, y que sus actos no afectan la voluntad ni la responsabilidad de las otras.

No son solamente la inteligencia y la arreglada interpretación de esos antecedentes, son tambien los hechos los que formarían en la mente de las naciones neutrales, la conciencia de que cada una de las partes coaligadas marchan separadamente, y que sus actos

no envuelven la acción, la voluntad y la responsabilidad común y colectiva de ellas.

El gobierno del Brasil, por sí mismo, y aunque para la guerra que hace á esta República, engancha hombres en Europa, compra buques de guerra corazados, armas y otros elementos bélicos y contrae empréstitos de dinero, sin que en ello se haga mención de la triple alianza.

Así tambien lo hace el gobierno Argentino, y lo haría el Oriental cuando el estado de su crédito lo permitiera.

Entre otros hechos, hay uno mas que es terminante y de pública notoriedad.—Cuando el Gobierno de la República se dirigió al General Mitre como á General en Jefe de los ejércitos aliados invitándole á abandonar las prácticas bárbaras y crueles con que la triple alianza habia impreso el carácter de la guerra que hacia á esta República, este dió su contestación condicionalmente, de que ellas era sin perjuicio de lo que resolviesen los gobiernos aliados á quienes daba cuenta.

En presencia de estos antecedentes y de estos hechos, cesa toda duda y queda espresamente determinado, que los actos de cada una de las naciones coaligadas no salen de los límites de su propia soberanía y responsabilidad, y que no participan de la soberanía, libertad y responsabilidad de las otras.

Entre los actos de los gobiernos que forman la triple alianza á quien la vemos al pié del cañon destructor, poniendo en acción todos los medios aun los mas prohibidos y contrarios á la civilización, á la humanidad y el derecho tras una causa la mas inicua, y odiosa y que recibirá su condigno castigo, encontramos el del «bloqueo», destinado á herir los intereses de esta República, y que grava y ofende á la vez los intereses de las naciones neutrales, y hasta de las naciones enemigas; pero lo que esmas, grava y ofende los derechos no solo de esta República, sino los de las naciones neutrales en aquella parte que están garantidos por el derecho universalmente recibido y respetado de ellas, lo que hace extraña y sorprendente, la aplicación y continuación de él.

En 16 de Abril del año próximo pasado, el Gobierno Argentino por medio de un decreto declaró bloqueados todos los puertos ocupados por fuerzas paraguayas.

A esa fecha la Division del Sud de los Ejércitos de esta República, pisaba la Provincia de Corrientes, y se encontraban bajo su garantía, la Ciudad Capital del mismo nombre, y los puertos litorales de Itati é Itá—Ybate.

Adelantando aquella sus marchas, y la del Este las suyas, las fuerzas de la República ocuparon á mas de estos tres puertos y algunos pueblos interiores, los puertos de Empedrado, Bella Vista y Goja sobre el Paraná, y los de Santo Tomé, La Cruz y Restauración sobre el Uruguay, dominando una extensión de mas de ochenta leguas de costa del Paraná, y de cincuenta del Uruguay.

El gobierno argentino, no disponia entonces como no tiene hoy, una fuerza naval capaz de hacer efectivo el bloqueo de los solo de esos puertos, tanto menos el de nueve separados por distancias de once y veinte leguas. Esto era en la Provincia de Corrientes; pero como el decreto del gobierno Argentino determinaba el bloqueo de todos los puertos ocupados por fuerzas paraguayas, es indudable que seria de su mayor interes, agrado é intencion, asediar los puertos de esta República, que los de su misma nación, y por consi-

guiente, quedaban por su simple decreto bloqueados todos los puertos litorales del Paraná y Paraguay de esta República, sobre una extensión de costa de mas de trescientas leguas, lo que daba por resultado que el bloqueo declarado por decreto del gobierno Argentino fuese estravagantemente arbitrario, ficticio, inusitado y nulo.

Seguiremos la narración histórica del bloqueo para despues hacer el juicio comparativo de él con las reglas y prácticas establecidas por el derecho común de las naciones civilizadas.

Los Agentes Consulares extranjeros residentes en Corrientes como en esta República no son noticiados por el gobierno Argentino del establecimiento del bloqueo; y sin embargo, las relaciones oficiales de estos Agentes quedan impedidas por el gobierno Argentino con sus respectivos gobiernos; como quedan tambien impedidas las sanas relaciones de amistad y comercio del Gobierno de esta República recíprocamente con los Gobiernos de las naciones neutrales.—Quedan igualmente impedidas por el gobierno Argentino las relaciones de inocente comercio de los súbditos de las naciones beligerantes como de las naciones neutrales con esta República y con la Provincia de Corrientes en el tiempo en que sus fuerzas la ocuparon.—El pabellon nacional de las naciones beligerantes como el pabellon de las naciones neutrales quedan impedidos por el gobierno Argentino para la navegación de los rios Paraná, Paraguay y Uruguay en la parte que el primero y el último bañan los puertos y costas ocupados por fuerzas de esta República, y el segundo en todo él hasta las posesiones brasileras.—Y esta mostruosa intorpección se ha hecho entonces por el gobierno Argentino sin que un solo buque de guerra de su bandera ni de ninguno de sus aliados de guerra se presentase en todo el rio Paraguay, y Paraná y Uruguay al frente de los puertos ocupados por fuerzas de esta República; y se hace hoy igualmente sin que un solo buque en tales condiciones haya entrado al rio Paraguay, ni ocupado en el rio Paraná el frente de los puertos de esta República.

Pero si vicioso hasta la exageración es en sus principios el bloqueo por decreto del gobierno Argentino, lo es aun mas chocante y abusivo en sus prácticas, por que desde trescientas leguas de distancia, no solamente ha bloqueado sin fuerza alguna efectiva y capaz todos los puertos ocupados por fuerzas de esta República, y aun los no ocupados sino que ha bloqueado permanentemente los rios Paraguay y Paraná y accidentalmente el Uruguay.

En este estado arriba la cañonera Dettorel de S. M. la Reina del Reino Unido, su Comandante el Sr. Jonson, quien obtiene libre tránsito hasta esta Capital del Supremo Gobierno de la República, y despues de estar por dos veces en nuestras fortalezas de Humaitá baja hasta Corrientes, en cuyo puerto se encontraba cuando el 25 de Mayo arribó hasta el mismo una escuadra compuesta de once buques de guerra á vapor, y algunos de vela cargados de tropas, trayendo izadas al tope los primeros las banderas brasileras y argentina, y los otros, unos bandera argentina y otros extranjera neutral.—El objeto de ella no era conocido ni por el Ministro residente de la República del Paraguay en aquella Ciudad, por el Jefe de la Division del Sud, por el de la guarnición local, ni por el Gobierno de la Provincia que estaba en pleno ejercicio de su soberanía.—

(Continuará)

La triple alianza juzgada por los mismos Argentinos.

Bajo la firma del traidor Juan José Decoud vemos en el periódico « La Esperanza » de Corrientes, del 20 del próximo pasado Mayo un libelo infamatorio contra esta República y su Gobierno.

No nos es extraño que « La Esperanza » contenga esta clase de producciones, siendo a la que nos referimos, dirigida a hostilizar a un enemigo, cuando ha sido su constante alimento la difamación y la calumnia, no de enemigos ni de extraños, con quienes no tiene por su índole, escrúpulos de dignidad y de decencia que vencer, sino de las principales entidades políticas de la Provincia de Corrientes, y de las personas más respetables y caracterizadas de la sociedad.

Una prensa, que es la escrescencia de la corrupción, que le ha servido de pasto el honor de las familias, y las dignidades del culto sagrado, daría ciertamente mucho que extrañar cuando no hiciera uso de ese medio menguado de la difamación en abono de sus amos que la arrastrarán en su próxima caída al fango de donde han salido.

No nos habríamos fijado, ciertamente en la vocinglería delirante del traidor que lo firma: ya por que en ella no vemos más que el emponzoñado desahogo del crimen, el despecho del miserable que cae bajo el peso de la convicción de la rabia y de su impotencia; ya por que no vemos en ella más que las gesticulaciones violentas producidas por los narcóticos acres cuando sus efectos se manifiestan sobre el sistema nervioso, anunciando generalmente, la próxima muerte del suicida, y ya por que no podría acordarse otra gracia que la del desprecio al reptil tan miserable, que por muy venenoso que él sea no puede a la rastra a que eternamente le condena su condición, alcanzar con su mofético aliento a una región tan alta a que ni con la vista pueda llegar, cual es en la que se encuentran el Gobierno y la República del Paraguay.

Si le hacemos el honor de una breve referencia, es únicamente por que vemos que el artículo aludido ocupa la sección editorial de aquel periódico, acreditado como el órgano oficial del Gobierno de Corrientes, y para hacer notar que desnudo este de otros elementos con que hacer la guerra a esta República, se asocia a los sarcasmos de un desertor para dar su gran batalla.

Es una novedad, aunque poco temible, en la guerra, una alianza más contra el Gobierno y la República del Paraguay.

¡Pero que falta de seso en los nuevos aliados! ¡No han podido comprender que caían en el ridículo más grosero ante el mundo pensador y juicioso!

¡No ha podido ver el desertor, por los intersticios de las aherrojadas puertas que le privan de la luz, que esa unión entre el Pueblo y el gobierno Paraguayo, que él trata de escarnecer, no puede haber sino en una nación moral y virtuosa, que es la expresión práctica del ejercicio razonado de los principios de orden, moral, virtud y civilización; que la corrupción es la antitesis de la unión, por que esta no puede haberla sino en los cuerpos sanos, ya físicos como morales y políticos?

¡No ha podido ver el traidor, que la Nación Paraguaya envuelta aun en las mantillas de la infancia, y en todas sus edades ha hecho triunfar siempre

su voluntad soberana sobre la de los déspotas que han pretendido subyugarla, ya de América como de Europa; que ha enseñado a todo un continente a ser libre; y que tan grandes acciones no podrían operarse sino por la unión del pueblo con su Gobierno, que es el consocio de las virtudes cívicas y de la moral política de la Nación?

¿No ha podido ver el traidor, ya que no conoce ni remotamente sabe lo que son la República del Paraguay y su Gobierno, que la causa en que estos se encuentran hoy empeñados contra la famosa triple alianza, es la causa de la libertad, de la soberanía y la independencia de esta República, y la causa de la libertad de las Repúblicas del Plata, de la dominación y la conquista del Imperio esclavocrata; y que tan grande y tan noble misión solo cabe a una nación eminentemente moral, virtuosa y justiciera?

¿No ha podido ver el desertor, que los triunfos alcanzados constantemente por las huestes paraguayas sobre las numerosas tropas de sus enemigos en una serie de combates en que han estado a favor de estos la posición y el número, no corresponden sino a hombres libres, en quienes brillan las virtudes cívicas del ciudadano y militares del soldado?

Pero si hechos tan palpitantes no han podido servirle de barrera al hombre que desafiando en fiereza a las mismas fieras, maldice a la que fué su Patria, maldice la que fué su familia, maldice su nacimiento, y rompe todos los vínculos de la vida social cayendo en la mayor de las aberraciones que oculta en sus senos de miseria la pobre humanidad,—es sorprendente, que el Gobierno de Corrientes haya estimado en algo de útil a favor de su causa, tales deslices que más bien causan risa, ó compasión que ira, por su malignidad, é infensibilidad al mismo tiempo.

El Gobierno de Corrientes debió comprender, que lejos de adelantar en el mejoramiento de sus elementos de guerra contra esta República, retrogradaba a la debilidad, por que la blasfemia es un medio criminal que debilita y deprime al que lo usa antes de robustecerlo, y que tantas veces puesto en acción contra la República del Paraguay y su Gobierno por sus obsecados y gratuitos enemigos, se ha gastado inútilmente, y ha venido a no tener otra significación que la mala índole, y los torcidos deseos de estos, y que la República del Paraguay y su Gobierno se abren paso no solamente por entre esas miserias, sino por entre los numerosos ejércitos de los enemigos de su soberanía, de su libertad y de sus caros derechos para sostener la alta posición que le cumple entre las naciones de primer orden.

El Gobierno de Corrientes, no debía por respetos a su carácter, ceder a la genialidad personal para asociarse a las invectivas hidrofóbicas de un desnaturalizado, y no debía empeñarse en esperar más el velo que cubre su vista y su inteligencia respecto a lo que es la República del Paraguay y su Gobierno, la causa que defiende, y lo que es la causa de la famosa triple alianza. Y debió comprender finalmente que el beligerante que usa como medio favorito el desprestigio de su adversario empleando para ello la mordacidad y la calumnia, viene a acreditarse de impotente ante el mundo exterior, que es ante quien entabla la lucha no de poder sino de medios.

La suerte de la Provincia de Corrientes, nos ha interesado siempre, por que hemos visto que es un pueblo digno de

mejor suerte, y por lo mismo desearíamos mejor sentido a su gobierno en los graves momentos en que se encuentran las jóvenes nacionalidades republicanas de este continente luchando contra su enemigo común y eterno.

La prensa de « La Esperanza » ha regocijádose al poder muy acentuadamente decir « El Paraguay juzgado por sus hijos » al aceptar como editorial las sandeces de su favorito; pero ha sido muy insensata como siempre, a presumir que en la balauza del juicio universal tendría alguna significación la baba de un reptil, que ha dejado de ser hijo de la heroica República del Paraguay, y que no es más que uno de tantos instrumentos viles, emponzoñados é impotentes que sus enemigos ensañan contra ella. Sepa « La Esperanza », que el juicio de la República del Paraguay y su Gobierno está formado ya por todos sus hijos, por la nación entera, por la historia, por el mundo exterior, y por sus propios enemigos, que en su lucha de gigante la dan glorias y con sus despojos de injusticia y de crimen aumentan su esplendor y su grandeza.

Hasta aquí nuestros lectores habrían encontrado digresiva nuestra oración, consultada con el tópico que encabeza este artículo; pero habiendo felizmente tropezado con el de « La Esperanza » hemos querido formar de él el fondo oscuro que hará más esplendente a luz.—Reciban pues lo dicho bajo esta acepción, y pasen la vista y fijen la atención sobre los siguientes documentos.

« Buenos Aires Marzo 24 de 1866.

SOR. D. OCTAVIO VILLOLDO

Ciudadano primo: San Antonio no esperó más las gracias del Cielo que yo una letra de tus manos, y todo por el vil interés de saber de boca de un actor los secretos de la unidad de plan que entraña la tragedia que tiene ya por introducción los episodios de Corrientes y el Paso de la Patria!—Dejéme esto.

Ciudadano y amigo. Ha llegado a mi noticia que habeis ascendido a Capitán del regimiento San Martín; me alegro de ello—esperando que la voluntad (por que el valor te sobra) por la conquista de mayores glorias os asista en proporción compuesta de los ascensos que obtuviere, en la carrera militar.

Me gustaria veros ya de charreteras no por lo que en sí os traiga de provecho y honorable semejante posición, sino por que en esa altura, pudiera caberos mejor rol en la segunda faz del drama en que tambien desempeña vuestro papel.

Las aguas y tierras Orientales son los verdaderos teatros de los negocios que, por equivocación ó disimulo se encuentran las legiones a que pertenecéis discutiendo en los campos correntinos—allí os espero.

Paso de la Patria, Humaitá & c. vosotros no sois más que un pretexto—El tiempo dirá cuanto nos ha costado esta farsa; A Mitre no le va a quedar otra salida que o... o... suicidarse con Parejas...

No es el poderío del Paraguay que opondrá la mayor fuerza de resistencia a nuestras armas, es, son las mil pequeñas fuerzas surgentes de un pensamiento oculto brasilero que, como los infinitos pequeños ramos de un pólipio vieron enervándonos, combatiendonos contaminándonos.

Nadie me sacará de la cabeza que no está lejos el día que tenga el gusto de apretarte la mano sobre las cuchillas q

en otros tiempos recorriera en su juventud nuestro querido abuelo: hablo de las faldas Nort de Mini y Poniente de Cerro-Largo. Entonces me tendrá a tu lado.

Ciudadano y amigo. No creáis al Brasil, desconfía de él; pero, sed sin embargo consecuente a las cláusulas de la alianza; la traición sería peor que una derrota por que estas son comunes entre combatientes, y solo arguyen debilidad ó mal tino en tanto, que una traición, siempre es hija de la baja de ánimo y, una vez consumada, la ciencia social no tiene remedio para labarla.

Siento una cosa, ciudadano y amigo, y es que a pesar mismo de tan elocuentes lecciones como son las que como en una cartilla vamos leyendo escritas con sangre hermana sobre los campos nacionales, no nos corrijamos: mañana nos volverán a atar a otras alianzas si, nos volverán a atar y no tendremos más que seguir atados al salon de los grandes—Gane crédito y laureles, ciudadano y primo para que, empleados en emanciparnos de los defectos políticos en que vivimos, el aura, producida por el agradecimiento de la República los conserve siempre frescos.

La palabra tiene su esfera de acción solo en proporción de los ánimos pensadores y por esto no tiene la dirección de los destinos humanos: la espada al contrario no convence, perolle va por medio de la desolación la fuerza necesaria para operar el doblez en el ánimo de los sabios y ricos, de pobres é ignorantes.

No solo que he escrito pero debe ser aceptable por cuanto hablo mal del Brasil.

Vuestra mama está buena—

Ciudadano y primo—

Leonidos Yen.»

La contestación a la carta que precede es la que pasamos a insertar, encontrada juntamente en una hoja suelta, con letra diferente, sin fecha, y es como sigue.

«Estrañó que me preguntes cual es la unidad de planes de las Repúblicas aliadas con el Imperio del Brasil. La infernal política de este es bien conocida en el Rio de la Plata.—Por más que haya tratados se concibe que el punto final de su política es la absorción de las jóvenes Repúblicas americanas. Y sino yo pregunto ¿Cuáles serán las pretensiones del Imperio cuando se encuentre poseccionado de Humaitá y la Asunción? Cuales, cuando por su poderosa escuadra domine los rios y con su inmenso ejército abarque todo el territorio paraguayo...

Reasumamos: el ejército imperial... abundantemente provisto de dinero, manutención, equipo, armas... El nuestro consta solo de 12000 é inclusive los orientales, y carecen de todo cuanto menciono en aquel.

Qué proposiciones podrá hacer el tigre al corde despues del triunfo—puedes tú comentarlo y esplanarte sobre alguna fabula que recuerdes.»

Tome estos datos la Esperanza, y aprécielos en su verdadero mérito; y estudiando mejor las cosas, sirva de un modo más consecuente al país en que vive, y al gobierno que le salaria.

Las juiciosas apreciaciones que se hacen en las dos cartas confidenciales precedentes por sus autores que son dos Argentinos, no deben aceptarse cual la aislada opinión de ellos, sino como el eco de la opinión pública de sus compatriotas, y de todos los demócratas, Americanos del Sud, que repercuten en sus corazones.

El uno en el centro de la sociedad, observando todos los movimientos, escuchando todos los acentos, y estudiando todos los sucesos, ha podido ver bajo la luz del pasado el abismo que se abren por sí mismas las Repúblicas aliadas al Brasil en la guerra contra la del Paraguay. Y el otro armonizado en las mismas ideas, y convicciones, deja su espada fratricida, y toma la pluma del pensamiento Argentino para llevar la ofrenda de la verdad al seno inviolable de la confianza del compatriota y el amigo, para inclinarse reverente ante las gloriosas hazañas de sus mayores, y derramar anticipadamente una lágrima sobre la tumba de su Patria.

Nunca habíamos creído que los buenos Argentinos como los buenos Orientales pudieran ser enemigos de la causa que sostiene la República del Paraguay, por que es la causa de su patria, la causa de su libertad y de sus derechos soberanos enlazada con su glorioso pasado y su brillante porvenir.—Y estas creencias fueron convicción en la mente del Soberano Congreso Nacional cuando en salvaguardia de los más vitales intereses de la Nación declaró la guerra no al pueblo Argentino, sino á su actual Gobierno, que era el que traicionando las glorias y los intereses de su patria se había ligado al enemigo común y secular de estas Repúblicas para hacer la guerra á la del Paraguay.

No necesitamos de opiniones ajenas que justifiquen la causa de la República del Paraguay: ella es tan grande y es tan noble, fundada en principios de eterna justicia, y de incontestable derecho que tiene en sí misma su más amplia justificación; pero nos es satisfactorio verla encomiada por los mismos que la combaten, en el primer momento en que han podido salir de las tinieblas del crimen y hacerse accesibles á la luz de la verdad.

¿Pero por qué tanta aberracion, Argentinos y Orientales? ¿Por qué tanta abyeccion y cobardía? Conocéis y destarais, que la causa que sostiene la República del Paraguay es la causa de vuestra patria, la causa de vuestra libertad, y ¿por qué habiendo jurado ante Dios y la Patria que en vuestra tierra no habrían esclavos, no solo consentis que las hordas esclavas del Brasil profanen vuestro suelo sino que vosotros mismos le presentais el cuello á sus cadenas? ¿Dónde está vuestra razon, vuestro honor, vuestro patriotismo y dignidad, cuando viles y cobardes os sometéis al peso vergonzoso del crimen de vuestros traidores magistrados para renegar de las glorias de vuestros mayores, y despojaros de la patria que os han legado, cual fruto de su sangre y de sus gloriosos esfuerzos? ¿O ya no bulle en vosotros la sangre de San Martin y Alvear, de Artigas, Lavalleja, y otros tantos héroes; ya no os alumbran sus glorias, y ya no sois dignos de ser libres? No lo seréis, la República del Paraguay, con quien tan injustos habeis sido, lleva en sus armas el remedio de vuestro error; y el tiempo de ellas, que lo espera en la proteccion de Dios y en la justicia de su causa, os asegurará vuestra libertad, y consolidará vuestros derechos.

Decis que triunfante el Brasil sobre la República del Paraguay, no habrá pacto posible entre el leon y el cordero, teneis razon; pero no la teneis en pensar que la guerra llevada triunfante por vuestros padres sobre el Este del Estado Oriental la renovareis; no, os engañais: el Brasil del año 28 no es el Brasil de hoy; el Brasil del año 28 se ha ocupado constantemente en soplar

el incendio de la guerra civil entre Orientales y Argentinos, y por ese medio ha conseguido desbastaros, matando, destruyendo en vosotros el amor patrio y de fraternidad política, y secando las fuentes de vuestra riqueza, ser lo que sois unos cuerpos mutilados, con una vida escasa y precaria; en tanto que el Brasil se ha ocupado de engrandecerse, para lanzarse como se lanza hoy á realizar las pretensiones de que no habia desistido, ni mas que aplazado el año 28.

En verdad. ¿Cómo creer los Orientales y Argentinos que triunfante el Brasil sobre la República del Paraguay podrían ellos renovar las guerras heroicas contra este usurpador Imperio?

El Estado Oriental ya esta dominado hoy por el Brasil, de una manera doble: por medio de la fuerza, y por medio de la inmensa deuda que tiene con él; deuda anterior á esta guerra, deuda de tantas satisfacciones pendientes, y deuda de los empréstitos de dinero hechos á Flores para la guerra contra el Paraguay, y que el Estado Oriental tendrá que someterse en su chancelacion á la ley del empujado, á la ley del mas fuerte. Las lecciones recibidas por el Brasil en los años 22, 25 y 28 le enseñarán á poner los medios que aseguren en sus manos la presa escapada tantas veces.

No puede menos que decirse que la conquista del Estado Oriental por el Brasil, es ya un hecho: sus ejércitos de tierra, y sus fuerzas navales, apoyadas en las prácticas absurdas consentidas por el Gobierno Argentino y Oriental en la guerra que se hace á esta República ahogarán en manos del Brasil al Estado Oriental.

Consumada la conquista del Estado Oriental quedan en manos del Brasil las llaves del Rio de la Plata, y por consiguiente las de la vida de esta República.

Por sí sola la República Argentina es un pigmeo hoy ante el Brasil; cargada de deudas como está con el extranjero y fuertemente hoy con el Brasil, sin rentas y sin hombres, no es mas que una víctima en perspectiva del usurpador Imperio.

El Imperio del Brasil, como toda monarquía, y tanto mas esta, que está rodeada de Repúblicas, teme con razon, y persigue por conveniencia el principio republicano; razon mas que suficiente que le empuja á anonadarlo, y que revela su objeto para con estas Repúblicas, en el que entra, despues de destruida la del Paraguay, que es la mas bien parada, estinguir la de la Argentina, que no tiene vida propia.

Y ante estas consideraciones, que no son una novedad, que no pueden escaparse á las inteligencias mas dormidas, es admisible sin caer en el mayor de los absurdos y en el mas negro de los crímenes, que los Orientales y Argentinos empuñen sus armas á favor del Brasil y en contra de la República del Paraguay, que es el adalid de su libertad, de su soberanía, de su independencia, y hasta de su Juramento?

Pensad, Argentinos y Orientales, en lo que haceis: nunca es tarde para reparar el error, y siempre es de sábios hacerlo con tiempo. Labad vuestros desvios y el crimen de vuestros traidores gobernantes, con actos de patriotismo, de virilidad y de buen sentido.— Calmad las justas iras de vuestros mayores que desde sus tumbas se levantarán para lanzar sobre vosotros el anatema de pérfidos y traidores, y aceptad con el hecho como lo haceis con la palabra la santidad de la causa que sostiene la República del Paraguay, vuestro

tra hermana y compañera de glorias, en mejores tiempos contra el usurpador Imperio.

¡Oh! la causa de la República del Paraguay, al paso del tiempo y de los sucesos aumenta su brillo, y los elementos que la aseguran el triunfo final.— Sus hijos se reaniman á la luz de las glorias alcanzadas sobre sus enemigos.— Sus elementos se multiplican al soplo del entusiasmo patrio que discurre electricamente en toda la Nacion; y los que la combaten vienen al conocimiento de su error, y la preconizan cual la causa salvadora de la democracia americana, y de la libertad é independencia de los Estados del Sud.

A las victorias alcanzadas en los campos de batalla por el brazo inquebrantable del soldado Paraguayo, la Nacion Paraguaya tiene que agregar la gran victoria, no común por cierto, alcanzada en el mundo moral sobre los mismos que la combaten: desde el campo enemigo, estos bendicen la santidad de la causa que ella sostiene, y á sus hijos les dicen.— Soldados de la democracia, Soldados de la libertad de la América del Sud.

Causa tan grande y tan noble, con tan numerosos valientes defensores, no puede, pues sino triunfar.

Feliz la Nacion que sus triunfos importen glorias para sus hijos, y libertad para los que la combaten.

¡Nacion Paraguaya! ¡Viva! te dicen tus hijos; y del campo enemigo tambien te dicen: ¡Viva!

El General Flores engañando á su Generalísimo.

En el No. 259 fecha 20 de Mayo ppdo. del periódico de Corrientes «La Esperanza» encontramos el curioso parte Oficial del General Flores al Generalísimo Mitre, de la accion del 2 de Mayo.

Se deja notar que el General de Vanguardia, aunque muy ejercitado y subordinado á la táctica de mentir para alimentarse á sí mismo y á los suyos, en esta vez su imaginacion participaba aun de los efectos de la borrasca, cuando con tanta inhabilidad engaña á su Generalísimo, y sustancialmente hace el mas alto elogio de la brabura y proezas de nuestra pequeña Division, como de los estragos que causó en todos los ejércitos enemigos, venciendo completamente sobre la Vanguardia.

Aplicado el juicio histórico de lo que son los partes públicos de los Generales, Gefes ó comandantes de cuerpos ó ejércitos, en que despues de un descalabro han quedado parados, aunque con una pierna y un brazo menos, y principalmente en la zona de Mitre y Flores, venimos á encontrar una armonía perfectamente enlazada entre el parte privado con que en estos dias el público se divertía, del *Mariscal de Campo Osorio á S. M. D. Pedro 2.º* y el parte público del General Flores.

Lo insertamos íntegramente en obsequio de la hilaridad de nuestros lectores, y por cuanto es importante adquisicion la de obtener del enemigo la confesion propia de su derrota. Hélo aquí.—

Parte Oficial.

«El General en Gefe del Ejército aliado de vanguardia.

Cuartel General en San Francisco (paso del Estero Bellaco) Mayo 2 de 1866.

Exmo. Sr. General en Gefe de los ejércitos aliados, Brigadier D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de poner en conoci-

miento de V. E. que hoy como á las doce del dia una columna enemiga como de seis mil hombres, siendo una quinta parte de caballería y trayendo ocho piezas de artillería, se dirigió sobre el centro de nuestras líneas avanzadas, marchando con tal celeridad sobre ellas que cuando llegó sobre las guardias solo pudieron oponerse los tres batallones que le servian de reserva y los que sostuvieron el fuego hasta tanto se tocó generala y llegaron en su proteccion la brigada oriental, la 2.ª brigada brasilera, la brigada del Coronel Kelly y el Regimiento escolta, cuyos esfuerzos y los ejércitos argentino á la derecha y brasilero á la izquierda, se hizo ya general el fuego en toda la línea.

El enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bellaco; pero rechazados en todas partes fué arrojado al otro lado de él y perseguido hasta mas de diez cuadras para allá de sus anteriores posiciones, ocupando y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas, quedando en nuestro poder dos piezas de artillería y como 1,500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, ademas de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que entraron en fuego.

Por parte del ejército aliado de vanguardia á mis inmediatas ordenes, hemos tenido como 350 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

La decision y heroismo con que se han conducido todos nuestros soldados en esta jornada les honra altamente y los hacen dignos de ser recomendados á la consideracion de V. E. y de los gobiernos aliados á que pertenezco.

Dios guarde á V. E. muchos años.

VENANCIO FLORES.

Es copia.

José M. Lafuente.

Secretario de S. E. el General en Gefe.»

¡Que General en Gefe de Vanguardia tan inhabil para mentir! ¡Oh cuanto poder tiene el susto!

Solamente el título que él se dá de General en Gefe del Ejército aliado de Vanguardia, muestra ya que los ejércitos aliados, cumpliendo con el orden regular de la milicia tenían ejército de vanguardia, que estaria naturalmente á una ó dos leguas adelante del cuerpo principal del ejército.

El General Flores dice: que nuestra columna, no de seis mil hombres como él dice, sino como de tres mil; y no con ocho piezas de artillería sino con cuatro pequeñas piezas volantes, avanzó sobre el centro de sus líneas avanzadas (que quiere decir sobre todo el ejército de Vanguardia) marchando con tal celeridad sobre ellas que cuando llegó sobre las guardias (sobre, quiere decir encima) solo pudieron oponerse los tres batallones que le servian de reserva (entiéndase que era la reserva de las líneas avanzadas, que es lo mismo, que la reserva del ejército de Vanguardia) y los que sostuvieron el fuego (que mal pudieron sostener cuando cargados esos tres batallones por los nuestros fueron concluidos á la bayoneta) hasta tanto se tocó generala (general se toca en los cuerpos de vanguardia, por que están siempre á la voz de atencion) y llegaron en su proteccion la brigada oriental, la 2.ª brigada brasilera (por supuesto ya la primera dejó de existir), la brigada del Coronel Kelly y el Regimiento escolta, (quedando atrás el escoltado, el regimiento escolta, es sabido que cuando se desprende de su escoltado, es en el

último caso, y solo al objeto de proteger algún punto el mas importante, y el que mas pelagra el éxito, el regimiento escolta, division escolta, ó escuadron escolta es el último que entra en accion), con cuyos esfuerzos y los ejércitos argentino à la derecha y brasilero à la izquierda, se hizo ya general en toda la línea. (que dice claramente, que derrotada la vanguardia completamente, nuestra columna hizo la persecucion de ella, y llevó el ataque sobre toda la línea enemiga, batiéndose gloriosamente con todos los ejércitos aliados) ¿Puede darse una confesion mas paladina de la bravura, actividad, arrojo y proezas de nuestra columna reconocedora del 2, y de la espléndida victoria alcanzada sobre el ejército de vanguardia, enemigo, y todas las fuerzas de la triple alianza? Creemos que no; nuestro boletín del Ejército, ha estado mas modesto en la narracion de tan señalado triunfo.

El pobre General en Jefe de la di-
funta vanguardia, con el interes de cubrir su vergüenza ha perdido la memoria, y miente sin seso.

Dice: el enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bellaco (quien habla del primero, quiere decir que hay segundo, y el General habla del primer avance en una sola jornada, y calla el segundo, y el tercero. Nada mas natural que en su primer avance nuestra columna llegase hasta el otro lado del Estero Bellaco, supuesto que para llevar el ataque al enemigo que estaba de aquel lado, y á buena distancia de él era preciso pasarlo; pero calla el segundo avance, que fué sobre el cuerpo de reserva de la vanguardia, formado por los tres batallones que fueron víctimas; y calla el tercer avance, que fué sobre toda la línea enemiga en sus mismas fortificaciones)

Dice: pero rechazados en todas partes fué arrojado al otro lado de él y perseguido hasta mas de diez cuadras de sus anteriores posiciones, ocupando y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas (¿ que desatino, como se pinta el susto! nuestra columna simplemente reconocedora de las posiciones enemigas, y habiendo vencido á la vanguardia y llegado hasta las mismas trincheras enemigas, tuvo que cumplir la orden que llevaba de retirarse; como lo hizo en el mas perfecta orden, y destrozando los cuerpos enemigos que se la aproximaban, hasta ponerse de este lado del Estero Bellaco, donde última-mente concluyó con dos batallones en fuga que alucinados por la retirada de nuestra Columna, se atrevió pasar á este lado; pero que nuestra columna, haya ocupado y dejado tras del enemigo sus líneas avanzadas no se comprende, si no que el General de la finada Vanguardia, hable de las antiguas posiciones que nuestros ejércitos ocuparon en el Paso de la Patria sobre la costa del Paraná, que son las mismas sobre que, ocupadas por el enemigo, se llevó el ataque por nuestra columna reconocedora).

Continua: quedando en nuestro poder dos piezas (sin duda serán de las suyas, las únicas que les quedaron de las que tenia la finada Vanguardia, y que tal vez por su mucho peso y condicion no fué posible trasportarlas á nuestro campo, como se hizo con las seis piezas rayadas que se les tomó, y que entonces y despues nos han servido perfectamente para hacerles conocer la medida de su alcance y de su fuerza) y como 1500 hombres entre muertos heridos y prisioneros (¿ que cuenta tan inexacta! no fueron 1500, fueron mas de 6000 los que entre muertos y heridos quedaron en su poder, pero no de los

nuestros sino de ellos mismos, y que no habia objeto en nuestra columna para traerlos consigo), ademas de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que entraron en fuego (aquí el General se ha hecho puramente de muertos y heridos, es decir, General de muertos y heridos, por que se le para tomar cuenta de ellos tuvo facultad, pero ya no para dar cuenta del número de banderas, de piezas de artillería, de armas &c, - por la sencilla razon de que tales prezas no las hubieron, y á haberlos no quedarían intripuladas con los muertos en el campo, sino que irían á donde fuesen vistos, y ya en este punto se hacia insostenible la mentira.)

Acaba el General de la dijunta vanguardia con otro balsamito á su Generalísimo, diciéndole: Por parte del ejército aliado de vanguardia á mis inmediatas órdenes (aquí no habla del ejército de vanguardia Argentino, y del ejército de vanguardia brasilero, habla puramente de sus orientales) hemos tenido como 350 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

Como dicen, « para que la cuña sea buena es preciso que sea del mismo palo », vamos á desmentir al General de muertos y heridos, con una de sus mas notables autoridades. En el mismo número de « La Esperanza » encontramos la carta siguiente.

Legacion Oriental en la República Argentina.

Buenos Aires, Mayo 8 de 1866.

(A las 10 de la noche.)

A los Sres. Dres. D. Juan José Montes de Oca y D. Adolfo Peralta.

En este momento regreso de abordó del vapor Nacional « General Flores » en el que vienen mas de 300 heridos orientales de la sangrienta jornada del 2 de Mayo.

Despues de los informes verbales que los Sres. Oficiales y otros heridos me han dado acerca de los cuidados, verdaderamente paternales, que Vds. han tenido para con esos valientes, creeria faltar á un deber de conciencia si, desde ya, no me anticipase á agradecer á Vdes. esos tiernos cuidados, en nombre de mi gobierno y del pueblo oriental.

Crean Vds. Sres. que ni el uno ni el otro olvidarán jamas que los que cayeron gloriosamente al pié de su bandera luchando por una gran causa. encontraron en Vds. hábiles facultativos para curar sus heridas, y hombres amigos que les murmuraban una palabra de consuelo en medio de su honorífico infortunio.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer á Vds. las seguridades de mi consideracion y respeto.

HECTOR F. VARELA

¿ Qué tal, General de muertos y heridos! Con que solo á bordo del vapor Nacional « General Flores » (el nombre llevaba consigo) iban mas de 300 heridos orientales de la sangrienta jornada del 2 de Mayo? ¿ Y como quedais con vuestra cuenta de 350 entre muertos y heridos á tu Generalísimo?

El caso es: que mas de 300 heridos á bordo del « General Flores »; mas de 1000; que irán á bordo del « General Mitre », y por este orden á bordo de tantos Generales, solo unacuenta de mas de 8000 heridos, que por el orden del combate llevado por nuestra columna dejarían en el campo mas de seis mil muertos.

Tal es el resultado de la gloriosa accion del 2 de Mayo, confesado por el mismo enemigo sobre que la han marcado las armas nacionales de la República.

¡ Salud valientes, que habeis conseguido con el poder de vuestra voluntad irresistible hacer confesar á vuestro enemigo su derrota, y vuestra espléndida victoria!

Nuevos huéspedes.

El pueblo de la Asuncion ha recibido en sus brazos á los valientes defensores de la República que en la memorable jornada del 24 de Mayo sobre el Estero Bellaco han caido gloriosamente al pié de la bandera de su Patria.

Los bravos del Ejército Nacional que en el campo de batalla han sellado con su sangre su amor á la Patria, y con su heroismo ejemplar han alcanzado un gran triunfo sobre las hordas de la triple alianza, son los honorables huéspedes que se honra la Capital de la República de recibirlos en su seno.

Acreedores de la mas alta estimacion de sus compatriotas por las virtudes cívicas y militares que han acreditado en los momentos mas solemnes de la Patria, reciben las justas ovaciones de un pueblo entero, que contempla en ellos los mas recomdables hijos de la República del Paraguay, y en cada oficial, cada individuo de tropa, un baluarte inespugnable de la independencia y soberanía nacional.

Uniendo nuestros votos á los del pueblo por que los beneméritos dolientes de la Patria adquieran un eficaz alivio, y restablecimiento de las heridas que han recibido en defensa de la causa santa que sostenemos con las armas, en pugna con los bárbaros invasores del Imperio del Brasil y sus aliados, saludamos con profunda gratitud á nuestros distinguidos hermanos que han dado á la Patria un dia mas de gloria inmortal, y se encuentran hoy asilados en la Capital.

Habeis cumplido bien, conciudadanos, los deberes que la Patria nos impone, habeis mostrado á los infames enemigos, que corre por vuestras venas la sangre ilustre de los vencedores de Paraguari y Tacuarí. La Patria os agradece. La Patria y el Gobierno premiará vuestras sublimes virtudes.

Documentos importantes. Acta de Mbuyapay.

¡ Viva la República del Paraguay! — En este partido de Mbuyapay á veinte y ocho del mes de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis, se reunieron en el salon de la casa del Estado de esta Capilla los ciudadanos paraguayos de esta vecindad, y habiendo manifestado el objeto de su reunion cual es la adhesion mas cumplida al pensamiento emitido por el pueblo de la Asuncion, conforme se contiene en la acta relativa firmada el quince de Abril próximo pasado y publicada en el número seiscientos veinte y ocho del Semanario, por cuanto es de justicia y envuelve la espresion de los sentimientos de la Nacion paraguaya que admira con gratitud los relevantes servicios y méritos del Exmo. Sr. Mariscal Ciudadano Francisco Solano Lopez, Presidente de la República y General en Jefe de sus Ejércitos, que ciertamente guia al pueblo paraguayo á un porvenir grandioso, y se hace espectable por su comportamiento eminentemente nacional y americano, y ocupándose detenidamente del laudable propósito que tienen en vista, han deliberado lo siguiente—Primero que los Ciudadanos Anastacio Bareiro, Jefe de milicias, José Domingo Avalos, Juez de paz, y Vicente Antonio Bazan, Cura provisorio son nombrados en comision para que representando á los vecinos de este partido suscriban en el album que debe presentarse á S. E. el Señor Mariscal Presidente de la República, y soliciten debidamente de la comision nombrada en la Asuncion el poder participar este vecindario en la presentacion de aquel presente, ocurriendo al efecto con su cuota respectiva—Segundo que dichos comisionados son autorizados para abrir una contribucion moderada cuyo producto remitirán á les de la Capital—Tercero que son igualmente autorizados para todo lo que sea conducente al propósito

desiderado debiendo dirigir una copia de esta acta con la nota correspondiente á la comision nombrada en la Capital, felicitando al mismo tiempo en nombre de esta vecindad á la de la Capital de la República por el feliz pensamiento que ha iniciado—Cuarto, que la presente acta será firmada por diez y seis ciudadanos autorizados al efecto por la asamblea—y quedando cerrada la seccion se procedió la firma de la manera siguiente—Anastacio Bareiro—José Domingo Avalos—Vicente Antonio Bazan—Felia Ferreyra—Justo Ferreyra—Dolores Caballero—Manuel Ferreira—Sebastian Solis—Juan José Bogarin—Luciano Ferreira—José María Bareiro—Francisco Lescano—Juan Asencion Ferreira—Pedro José Bareiro—Marcos Amarilla—José María Montiel.

En copia: Mbuyapay Mayo 28 de 1866.
Anastacio Bareiro—José Domingo Avalos—Vicente Antonio Bazan.
¡ Viva la República del Paraguay!

Los ciudadanos que suscriben nombrados en comision por los vecinos de este partido para representarlos ante la comision autorizada por los ciudadanos que se han reunido en los salones del Club Nacional y han resuelto presentar un album al Exmo. Señor Mariscal Presidente de la República y General en Jefe de sus Ejércitos en testimonio de admiracion, gratitud y confianza del pueblo, tienen el honor de dirigirse á VV. poniendo en su conocimiento que el vecindario de este partido se adhiera en todo á la resolucioñ adoptada sobre el particular por el pueblo de la Asuncion, y que en el deseo de participar de la realizacion de aquel homenaje justamente tributado á S. E., se acompaña una copia de la acta labrada en esta vecindad.

Los vecinos de este partido esperan confiadamente que los de la Asuncion se han de servir aceptar su adhesion al laudable propósito que han iniciado, y la sincera felicitacion que les dirige por tan oportuna y feliz idea.

Dios guarde á VV. muchos años Mbuyapay Mayo 28 de 1866.

Anastacio Bareiro—José Domingo Avalos—Vicente Antonio Bazan.

Señores de la comision nombrada por el Pueblo de la Asuncion para la realizacion del presente de un album á S. E. el Sr. Mariscal Presidente de la República.

Cunde la idea.

Nos es satisfactorio anunciar que documentos de la misma naturaleza de los que preceden, existen en la meza de la redaccion, y son de Limpio, Villa Franca, Caapucú, y Quiindi, que por falta de espacio no publicamos.

Aplaudimos la adhesion de los departamentos del interior de la República al pensamiento del pueblo de la Asuncion, y los felicitamos con gratitud.

El Sargento Mayor José de Jesus Martinez.

Es deber de la prensa hacer conocer al Pueblo sus héroes, ya para tributarle la gratitud que reclaman sus acciones, ya para un modelo de sus actos, y ya tambien como uno de los justos títulos de su noble orgullo.

La presente guerra nos está descubriendo entidades escondidas bajo el velo de la modestia, de la sencillez ó de la juventud, asi como ha arrancado la careta á otros para mostrarnos un doloroso desengaño.

Hoy venimos á ocuparnos de un héroe, de un militar jóven, cándido, sin mas pretensiones que el exacto cumplimiento de sus deberes, y que deja un rastro luminoso en su corta pero brillante carrera: venimos á hablar del esclarecido Ciudadano José de Jesus Martinez, Sargento Mayor de Dragones en la Escolta del Exmo. Sr. Presidente de la República y Oficial de la Orden Nacional del Mérito.

No es la primera vez, que el público ha oido este nombre, lo ha escuchado seguido de actos de intrepidez y de valor, de gloriosas hazañas, que son la corona de gloria que embellece su memoria, y que hace deplorar su pérdida.

No hubiéramos querido escribir su triste epitafio en estos momentos, si-

no el elogio de un Ciudadano pronto á esgrimir su espada ensangrentada en heróicos combates; pero parece á veces que la Providencia envidiara la posesion de los héroes, llamándolos cerca de sí.

El Mayor Martinez era un jóven de diez y nueve años; á penas un leve bazo aparecia en su cara; su semblante descubria á primera vista la franqueza y la modestia; pero á la vez hacia presentir la energia de su alma, su resolucion y su valor.

El 22 de Junio de 1864 asentó plaza en Humaitá en las filas del Ejército de la República en el cuerpo de caballería, demostrando desde el primer dia sus aptitudes militares, y su extrema exactitud en el servicio. Como cabo hizo la campaña de Corrientes, donde no ha tenido ocasion de descubrir sus dotes de guerrero, pues sabemos que la táctica cobarde de las montoneras que allí aparecieron, sin mas mision que huir á la vista de nuestros soldados, ha hecho que muchos de nuestros cuerpos no hubiesen ni aun visto al enemigo; sin embargo, sus buenos servicios le grangearon la estimacion de sus Jefes, y fué nombrado sargento.

S. E. el Señor Presidente, con el golpe de vista de que está dotado para conocer á las personas desde el primer momento, tan luego como vió y habló al Sargento Martinez, vió en él las prendas que debian descubrirse mas tarde; y con la recomendacion de sus buenos servicios lo nombró Alferez el 21 de Diciembre de 1865, ingresando muy luego en tal calidad en el Regimiento de Dragones de su Escolta.

Desde entónces encontró el jóven Martinez un campo para desarrollar sus aptitudes, siendo su principal deseo correr al campo enemigo á castigar á los detractores de su Pais. Así fué que se ha encontrado en los combates mas reñidos y sangrientos que tuvieron lugar, añadiendo un nuevo galon cada vez que ha tenido que presentarse al frente del enemigo.

El Alferez Martinez asistió por primera vez en varios encuentros en Corrales, y en la accion del 31, y allí demostró el desprecio que hacia de las balas, y la resolucion y arrojo de que estaba poseido.

Uno de sus hechos mas memorables que le valió la distincion de Caballero de la Orden del Mérito y el aplauso de todos sus compañeros, fué su heróico comportamiento en el banco de Itapirú. A la cabeza de un Escuadron de Caballería á quien electrizó con su palabra y con su ejemplo, desembarcó bajo un vivo fuego en el Banco, y tomando la Vanguardia con sus sableadores, fué el primero que acometió las posiciones enemigas, y el primero que hizo desalojar y subir sobre sus atrincheramientos, saliendo con una leve herida.

El Comandante de aquella expedicion no encontrando á sus ayudantes, echó mano de él para que pasara á dar parte de la operacion; pero el jóven oficial no quiso aceptar aquella comision antes que estuviere terminada la lucha, y fué necesario que el Comandante se sirviese de su autoridad para que Martinez abandonase el teatro de su gloria.

Sus servicios en el Paso de la Patria bajo el fuerte bombardeo de la Escuadra, y la exactitud extrema del cumplimiento de sus comisiones, le valieron la graduacion de Teniente.

El 2 de Mayo sus vivas instancias á S. E. lo condujeron al Campo de la lid, y su heroicidad en ese combate ha sido una gloria para la Patria.

Entonces le fué confiada una operacion difícil que supo llenar perfectamente. Esa vez con dos Escuadrones

de Caballería pasó el Bellaco por el Paso de la Patria, tomó la vanguardia, acuchilló resueltamente á los que encontró á su paso, y asaltó una parte de la batería, en que se hallaban colocados dos cañones, que quedaron en nuestro poder, detrozando despues con los suyos el Campamento enemigo. Allí recibió una herida en el muslo, y S. E. el Señor Presidente premiando su valor y mérito le nombró ese mismo dia Capitan de su Escolta.

Aun no estaba curado de su herida, cuando ocurrió la gran batalla del 24: estaba aun delgado y pálido despues del sufrimiento de veinte dias, y caminaba con dificultad; pero tan pronto que oyó hablar de guerra, se levantó de la cama y fué á rogar al Sr. Presidente para que le diese un puesto entre los combatientes de aquel dia. S. E. le observó que aun no estaba curado de su herida; pero él replicó que queria abrir otra y no lo dejó hasta conseguir la aceptacion de su demanda.

El jóven Capitan fué colocado como 2.º de la Caballería del centro; y tomando su puesto que ha sido siempre á vanguardia, cayó sobre el enemigo, acuchillando á los primeros batallones con que se encontró su tropa. Allí fué donde encontrándose con un batallon enemigo, que aterrizado de su intrepidez y valor, tiró sus armas pidiéndole de rodillas el perdon de su vida, ordenó á los suyos que respetasen la existencia de aquellos rendidos, pero la negra felonía de esos perversos que habian sentido la indignancia de un corazon magnánimo hizo cometer el crimen de volver á tirar sobre los que les habian prometido la salvacion. El Capitan Martinez llegó hasta la boca de los cañones enemigos, y allí fué donde una bala le llevó el brazo derecho con una parte de la carne de su costado.

No le afectó su mortal herida sosteniéndole el ánimo hasta el último momento. No queria tomar cama, pedia hablar con el Sr. Presidente, y sostenía con nuevos combates.

El 25 recibió la estrella de Oficial de la Orden Nacional del Mérito. Toda ponderacion es poca para expresar el espíritu varonil y eminentemente patriótico de tan benemérito jóven. Ja mas ocupó á sus padres ni sus numerosos amigos con sus dolencias: cuando se le preguntaba, siempre decia que iba bien y que esperaba pronto volver al combate, puesto que la falta del brazo no le impediría mandar. Hablaba á todos los que se le acercaban de la guerra, del enemigo, de la disciplina y valor de las tropas, y los defectos que él habia notado con el mismo ardor y entusiasmo que lo hacia cuando estaba sano; y en esta dulce tarea lo encontró la muerte que sorprendió á sus compañeros, pero ¡ah! para él no era una sorpresa, pues que sigilosamente se habia ya preparado para morir con todos los auxilios espirituales.

El Mayor Martinez era el único hijo varon que tenian sus padres el Ciudadano Estevan Martinez, y la Señora D.ª Lorenza Valdez á quienes lega su gloriosa memoria y la proteccion que nuestro Gobierno sabe siempre acordar á los deudos de los mártires de la Patria.

Sus humildes padres procedentes de Pedro Gonzalez, Departamento de la Villa del Pilar, se encontraban últimamente en el lecho de dolor de su hijo, llenos de resignacion, y puede decirse hasta de alegría, por que decian que su hijo habia cumplido con la doctrina de patriotismo que le habian inculcado desde su infancia: este lleno de satisfaccion repetia á sus padres ¿No

es verdad padres míos; que no os he echado en vergüenza?

Así cumplia el jóven Martinez todos sus deberes sobre la tierra con su Patria, con su familia y con la religion, pues recibió todos los auxilios espirituales como verdadero cristiano antes de entrar en la morada de la eternidad.

Los facultativos esperaban su convalescencia, pero su ánimo con la amputacion que hicieron de su brazo, y pudiendo obrar la naturaleza en constitucion tan jóven; pero la naturaleza ni la ciencia humana pudieron contrarrestar la gravedad de su mal, y cerró los ojos para siempre en brazos de sus padres; y numerosos amigos deploran su pérdida el 29 de Mayo último.

La vispera de su muerte recibió su despacho de Sargento Mayor, y aquello fué la corona de su existencia.

La Patria ha perdido uno de sus héroes, en el Ejército deja un vacío, y profundo dolor en todos los que lo han conocido.

Nadie puede dejar de envidiar la carrera de este jóven, corta pero esclarecida, dejando recuerdos imperecederos á su Patria, y modelo de virtud para sus conciudadanos.

En menos de dos años de carrera militar ha prestado servicios de primer orden, y á excepcion de S. E. el Señor Mariscal, no conocemos otro que en la República hubiese llegado á ser Jefe en tan temprana edad.

Su existencia ha sido como uno de esos meteoros que surgen y desaparecen, ofuscando con el brillo de su rápida carrera, como la flor que abre su cáliz y derrama sus perfumes con el rocío de la mañana, y yace mística y marchita bajo los ardientes rayos del sol del zenit.

Parece hasta incompatible la magnitud de sus hechos con la ternura de sus años; la flexibilidad y dulzura de su corazon con su firmeza y arrogancia al frente del enemigo.

¿Qué magnífico ejemplo presenta el jóven Martinez á la juventud militar, que es la flor de nuestros Ejércitos? ¿Qué, para todos aquellos que abrazan la brillante carrera de las armas y que aspiran á hacer respectable su nombre? ¿Ojala que el jóven militar rinda todavía este servicio mas á su patria al sacrificarse por ella? ¿Ojala que nuevos Martinez surjan para el orgullo de nuestras armas y gloria de la nacion, que se ufana con la virtud de sus hijos.

A Dios, jóven esclarecido! Sentimos vuestra pérdida, pero envidiamos vuestra suerte! ¿Cuántos suspiran por esa corona inmortal que habeis arrancado con vuestro valor? Habeis cumplido con vuestro deber, y llevais á la tumba la tranquilidad de vuestra conciencia, dejando con vuestras obras un pomposo epitafio á tu memoria

Adios! Recibid la gratitud de vuestros paisanos, que os admiran, y vivid en la memoria de la Patria como vivireis con Dios en la mansion de la inmortalidad!

SECCION DE REMITIDOS

Señor Redactor del Semanario.

Los Oficiales abajo firmados en representacion tambien de sus compañeros de armas venidos en el vapor Yberá sienten el imperioso deber de manifestar públicamente los sentimientos de inestinguible gratitud que profesan al Exmo. Señor Mariscal Presidente de la República y General en Jefe de sus Ejércitos, cuya magnanimidad se revela en todos sus actos. El primero á participar de las fatigas y del peligro del soldado, su penetrante y activa

mirada no se limita al campo de batalla. Desde que el plomo enemigo abate á algunos de sus leales servidores, su paternal solicitud no los abandona un momento. Nosotros que hemos experimentado de mil modos toda la grandeza de su alma generosa, solo pedimos fervidamente al Cielo volver á empuñar prontamente las armas para demostrarle toda la lealtad de nuestro reconocimiento, castigando al cobarde enemigo, que infesta con sacrilega planta el suelo sagrado de nuestra heróica Patria.

Asuncion 1.º de Junio de 1866.
Capitan Vicente Meza.
Teniente Nicolas Troya.

Correspondencia del Ejército.

Campamento en Puso Pucú Junio 2 de 1866.

SEÑOR REDACTOR DEL «SEMANARIO.»

Poco se ha adelantado en esta semana en las operaciones bélicas, y todo cuanto ha ocurrido viene confirmando el completo descalabro de las fuerzas aliadas y el estado de impotencia y temor á que han sido reducidas por la batalla del 24.

Han comenzado á dar un paso atrás, anuncio cierto de su huida, por que nuestros soldados tienen observado, que tan luego como vuelven cara no hay poder humano que las detenga.

Viendo que sus primeras posiciones son vulnerables al impetu del soldado paraguayo, y convencidos de que no les será posible resistir á un segundo ataque, por la sencilla razon de no haberlo hecho en el primero, han tomado el triste partido de mirar atrás, buscar nuevas posiciones estratégicas, llenarlas de altos parapetos y fosos, y volver á meterse de tras de ellos. A esta razoná penas se divisa ahora sus campamentos sobre la última cuchilla á orillas del Bellaco, estendidos hácia el Oriente. Cada dia se descubren nuevos trabajos, y aun continuan haciendo trincheras y fosos, consolándose en cubrir su miedo con altos montones de tierra; pero no son sino nuevas tumbas que estan abriendo para sepultarse.

Se ha visto marchar tropas y carretas hácia el Paso; al mismo tiempo sabemos que la poca guarnicion de Corrientes ha sido llamada para reforzar el Ejército. Hay sin duda una espantosa vacilacion en las operaciones de la alianza, entre avanzar ó volver, y la cuestion por cierto es peliaguda, por que mal puede esperar vencer en nuestras posiciones cuando es vencida en las que ella ha elegido; y por otra parte renunciar á los sueños de conquistas y bolines, y declararse impotente ante el mundo á quien engaña; es un desenlace vergonzoso.

Nuestras descubiertas han caido varias veces sobre sus guardias, que no han hecho ni amagos de resistencia, y huyendo desesperadamente.

El dia 29 del pasado ocurrió un curioso pasage, digno de consignarse, por que hemos tenido á un batallon batiendo á todo el Ejército aliado.

El batallon pidió ese dia dar un susto á los negros, nombre genérico con que el Ejército conoce á los soldados de la alianza; y á vista de toda la tropa enemiga avanzó sobre las trincheras, dispersó á un batallon que ocupaba la vanguardia, dejando en nuestro poder hasta sus papeles, y llegó hasta sus baterías. Un fuego nutridísimo de cañon y descarga de fusilería en toda la línea rompió contra los riles, que todavia se detuvieron á cambiar balas con ellos por largo intervalo, sin que el torrente de metrallas enemigas hubiese causado daño á nuestros soldados, pues todo lo

que hemos tenido ese día, fué un herido levemente en la pierna. Los rifles despues de burlarse asi de todos ellos, causándoles considerable daño con sus buenas punterias, de que hacen alarde, volvieron conmoviendo el aire con sus vivas de satisfaccion y de victoria, despues de haberlo hecho sobre sus mismas trincheras.

Sumamente afectados están, y con un miedo que no se entienden, esperándonos de momento en momento. Es la conciencia de su cobardía y de su impotencia.

El golpe del 24 los ha dejado completamente aturdidos. Los nuevos pasados que tenemos confirman la horrosa mortandad que han tenido, asegurando que los mas de los batallones no han presentado sino ocho ó diez sanos despues del combate; que todos los trasportes se estan ocupando en conducir heridos á los hospitales de Corrientes; y q' aun quedan en el Paso de la Patria gran número de ellos. Cuentan que preparaban el ataque para el dia 25, y que de muchos dias antes la proclama que les dirijian Gefes y oficiales para animarlos, era que les darian galleta y caña el dia de la accion. Profundos conocedores de la deplorable circunstancia del estado del estómago de sus soldados, les tocaban de ese modo la cuerda mas sensible, y no hubo sino reconocerse la fuerza de su elocuencia. Pero el dia 25 llegó, y en lugar de avanzar retroceden, y en lugar de mostrarse se esconden tras sus largos terraplenes.

La relacion de esos pasados dan á conocer que en lugar de alimentar el estómago, alimentan la crédula imaginacion de sus soldados con engaños ó ilusiones.

Les prometen el saqueo libre en las poblaciones que tómen, y asi les hacen consentir en grandes riquezas y les hablan sin rubor de la violacion de nuestras mugeres. Les representan las baterias de Humaitá como muy próximas, y los tiros que á veces se oyen en la vanguardia hacen creer que es el ataque de los vapores sobre ellas; y que vencido este obstáculo tendrian camino libre para la Asuncion. Pero lo que admira es que haya gente tan sosa que todavía dé crédito á tales versiones, cuando no ven mas que la muerte, cuando no tienen mas resultado que la derrota. La verdad, sin embargo, va iluminando todas las conciencias, y no ceden ya á la voluntad sino al rigor.

El soldado de la alianza es un prisionero en su cárcel es su compañía, de donde no obtiene licencia de salir sino con vigilantes para cualquiera ocupacion, siendo rodeado siempre por centinelas dobles, que no los dejan respirar con libertad. A pesar de estas precauciones, las deserciones dejan largos claros en las filas, y muchos prefieren la muerte á una vida semejante. Uno de los pasados decia, que aun cuando les aseguraban de que en el Paraguay eran degollados los pasados, habia venido huyendo de la muerte que le parecia mas cierta entre ellos, á efecto de las mortificaciones del hambre y de los combates.

Cuentan que por la menor falta los estaquean, dejándolos asi, seis ú ocho dias, de donde salen inválidos teniendo que ser tirados en los hospitales. Esta es la crueldad y la esclavitud que usan con los suyos los que dicen que traen la libertad á los agenos.

Debo consignarle para que no se oculte la manera que tienen de cumplir las prescripciones de la guerra: los Gefes de la alianza de que en presencia de los mismos paraguayos con-

dujeron á algunos de nuestros heridos de que pudieron apoderarse en la confusion de la lucha, haciéndolos matar como perros, dándoles de garrotazos por la cabeza, y diciendo de que todos los que no se rindiesen, tenian que pasar por la misma pena. Esta crueldad ináudita es relatada por los mismos espectadores que no pueden dejar de ponderar la estrema dureza y barbárie con que tratan á sus enemigos.

No pára aquí las acusaciones que tenemos que hacer contra la alianza: un nuevo atentado acabó de descubrirse que confirma sus precedentes actos, y con que manifiesta su impotencia y su criminal cinismo. Están en nuestro poder dos indignos paraguayos encargados del asesinato del Presidente de la República y los Generales Barrios y Resquin, enviados espresamente por los Gefes de la coalicion.

Estos criminales se llaman Juan José Gamarra y Luis Tabel, el primero vecino de Guazucua y el segundo del Itá. La comision que traen no tienen que ejecutarla juntos porque han sido despachados en distintos actos y por distintos personajes. Gamarra no quiere confesar al General que lo envia, pero no oculta que habia venido encargado de asesinar al Sor. Presidente ó al General Barrios; que el que lo ha comisionado, ha prometido grandes recompensas de dinero y hacienda cuando volviese, debiendo llevarle como señal de haber consumado el crimen para obtener la recompensa, la gorra de aquel á quien hubiese muerto.

Tabel fué introducido bajo la carpa de un magnate, á cuyo inmediato servicio se hallaba; otro paraguayo Juan Andres Casco, primo de Tabel, quien le dijo que era el mismo Presidente Mitre, este descubrió á Tabel una bolsa de dinero y le dijo que le daria no solamente aquello, sino animales y una hermosa muger con quien habia de casarse cuando llenase la comision que le confiaba, que era asesinar al Presidente Lopez, ó cuando esto no fuese posible, por lo menos á los Generales Barrios y Resquin, por que estos le dijo tambien le auxiliaban. Le dijo que tan luego como viniese aquí lo llamarian esas personas á su presencia para preguntarle del Ejército aliado, y que esta seria la ocasion de llevar á cabo el asesinato. Le entregó el puñal con que debia herir, lo proveyó de pánec y lo despachó. Estos perversos se introdujeron entre nosotros como restituidos, y felices coincidencias han hecho descubrir el objeto que los conducia.

Tabel llegó á presencia de S. E. el Señor Presidente con el puñal en el cinto, y allí se le cortó hasta el habla por el temblor que se apoderó de él, quitándole la resolucion de consumir el asesinato. La conciencia del crimen lo descubrió á este malvado, no permitiendo Dios que la alianza triunfase por el puñal, para que la Patria se salve con nuestro querido Presidente Lopez.

¿Cuál es la calificacion que puede darse á conducta tan infame? ¿No están satisfechos de los repetidos atentados, con que desde el principio de la guerra están escandalizando al mundo? ¿Dónde está, no decimos ya la civilizcion y el honor, sino la simple conciencia del hombre de bien? ¿Cuándo se ha visto emplearse mas empeñosamente como medio de guerra el puñal de un asesino? ¿Cuál es la ley que lo autoriza? La ley que existe es la de hacer espíarejemplarmente á los perpetradores semejante escándalo que desprecian y tiran al rostro de las Naciones el código sagrado que los guia. La historia consignará con negros caracteres

para vergüenza de la alianza esa parte tenebrosa de su conducta en una guerra por ella misma provocada y alimentada.

Los Gefes enemigos con el completo encerramiento en que nos han reducido creen que podrán enterrar sus iniquidades, pero la historia mas tarde, y nuestras armas muy luego se encargarán de vengarnos.

Dejando á parte, puede decirse su significacion moral; examinare ahora la significacion material de este atentado.

El tiempo en que se hace es una de las premisas que lleva á una conclusion enteramente lójica.

El atentado de Juan Gonzalez, la mision de Cabral, la de Ruiz & C. fueron promovidas por la alianza por no creer capaz de presentar sus fuerzas ante las nuestras sin llevar el castigo que merecen. Felizmente para nosotros no han conseguido con todos esos amañones, sino descubrir su maldad ó intenciones, y cuando fué impelido por las circunstancias á traer sus armas en nuestro territorio y probado nuestra resolucion y valor, vuelven á tomar las armas de la impotencia y del crimen.

Despues del descalabro del 24, han tenido que recurrir al puñal de dos asesinios para hacernos la guerra ¿Cuál es la explicacion sencilla y clara de este nuevo conato? La interpretacion fácil es la impotencia á que se vé reducida la alianza. Aquel que tiene la conciencia de vencer en lucha franca habrá de buscar el triunfo por medio del crimen? Han hecho un supremo esfuerzo para rechazar nuestras pujantes armas, han recibido un descalabro, se sienten impotentes y entonces vuelven á acordarse del puñal aleve, y buscan asesinos para confiarle, pero esta táctica está conocida y no queda mas recurso para ellos que la derrota.

Este accidente es bastante para revelar lo que la alianza es y puede en estos momentos, por eso es que tiemblan de miedo á la menor señal de nuestra parte. Una de estas noches que hacian grandes hogueras sobre el cohete de nuestro campo, fué bastante aquello para que apagasen el fuego y se pusieron en órden de batalla.

Mientras que la confusion y el espanto recorre las filas enemigas, el entusiasmo y la decision arman el espíritu de nuestros soldados. Al combate. Es la voz que repiten y piden.

Todos los combatientes del dia 24 han sido gratificados y llenos de contento, están conociendo por este generoso acto, que S. E. el Señor Mariscal, está contento de su obra, que es todo lo que desean, convencidos como estan de que su querido Gefe los conduce por el camino del triunfo y de la gloria.

Cada dia estamos poniéndonos mas fuertes, nuestra trinchera recibe nuevos cañones, esperando que llegue el dia del festin que va á terminarlo todo.

La escuadra ha vuelto á pacificarse por que despues de haber llegado hasta cerca de las baterias de Curupaiti, no sé que haya aparecido mas por allí. Es de temerse que declare de un momento á otro que está terminada su mision, esponiendo que eso de llegar á Humaitá no se ha espresado en el tratado secreto.

Los pocos heridos que quedaron en este campo, reciben los mas esquisitos cuidados, por que las numerosas mugeres que vienen á atenderlos, auxiliaban á los que el Gobierno emplea para aliviar en lo posible el padecimiento de estos valientes. Muchos de ellos han vuelto ya á las filas y la mejora en los mas es notable, parece que el ánimo facilita su pronta curacion, por que

lo que quieren, es sanar pronto para ir á vengar su herida.

Los Gefes se han reunido cerca del cuartel general, para que pudiesen ser mejor atendidos y obtienen sin excepcion notable mejoría. Solo deploramos la muerte del Mayor Martinez, el intrépido jóven que antes de los 19 años de edad se ha cubierto de honores, y que deja un digno ejemplo para sus compañeros de armas.

Ocasiona gran satisfaccion en el Ejército la noticia de que aquellos de los heridos que llegan á esa Capital, son recibidos con agasajos y atendidos con todo esmero.

El bello sexo cumple así su deber, por que hoy es la época en que debemos todos hacer algo para la Patria.

Preciosos son los momentos en que se discute la vida ó la muerte de nuestro Pais, momentos en que debemos agotar todos nuestros esfuerzos y sacrificios, por que la cooperacion comun nos asegura el buen resultado. Tocamos ya al término de nuestra empresa, y muy pronto recojeremos el fruto de nuestros afanes. Se despide de V. hasta la próxima semana.

Su Corresponsal.

SECCION DE ANUNCIOS.

Invitacion.

Se hace saber al público que el Juéves y Viérnes de la semana entrante 7 y 8 del corriente se han de celebrar en la Iglesia Catedral dos funciones solemnes, una de la octava del Corpus con la procesion de costumbre, y otra en honor al sagrado corazon de Jesus con la misma solemnidad, para implorar por medio de ellas la bendiccion del Cielo en favor de nuestra Patria, y rogar á Dios por la salud y prosperidad de S. E. el Sor. Mariscal, Presidente de la República y de todo el Ejército nacional para conseguir el completo triunfo de las armas de la República.

Se espera que el pueblo devoto concurrirá en dichos dias á elevar sus preces ante los santos altares por el grande y sagrado objeto que queda espresado.

SOLICITADA.

¡ Viva la República del Paraguay !
SEÑOR REDACTOR DEL SEMANARIO.

Por la correspondencia del ejército inserta en el No. 629 de su apreciable periódico, he sabido con sorpresa que mi marido el teniente Mateo Romero que se creyó muerto en el Banco, se habia pasado al enemigo y propuesto y enseñado el punto favorable al desembarque. En el concepto de que, cumpliendo con su deber, hubiese mi marido sacrificado su vida en defensa de la Patria, me habia resignado á soportar gustosa y placentera las penalidades anexas al estado de viudez, pero de ningún modo puedo conformarme con la negra mancha que arrojó sobre sí y su familia pasando á las filas de esas hordas de salvajes que nos invaden. Sino le contubo el deber sagrado de la fidelidad á la Patria, ni el amor á su esposa y dos hijos tiernos á quienes ha legado la marca afrentosa de su apellido; si despreciando los sagrados deberes de Ciudadano, esposo y Padre, ha preferido mas bien arrastrar una vida infame y degradante entre homicidas y asesinos, que morir honrosamente á la par de sus conciudadanos sosteniendo los derechos mas vitales de la República, caiga sobre su cabeza el rayo exterminador que ha provocado con su perfidia y deslealtad; perezca victima de sus propios remordimientos si conserva algun resto de vergüenza y pudor, ó detestado en la sociedad conserve errante y sin asilo una vida cubierta de miseria y de ignominia. Y supuesto que traicionando á su patria, perdió los derechos de esposo y de padre, yo estimo y reputo disuelto por mi parte el vínculo conyugal que nos unia, detesto su nombre y le proscribo para siempre de mi regazo y compañía. Mis hijos no llevarán ya el apellido afrentoso de Romero ni conservarán la ingrata memoria del autor de su ser. Bajo una educacion moral y cristiana no serán contaminados por el ejemplo pernicioso de un padre criminal y corrompido. Con tales propósitos, me dirijo al Señor Redactor suplicándole que se sirva insertar esta mi espontánea protesta en las columnas de su ilustrado periódico como un testimonio público de mis sentimientos de reprobacion de la infame conducta de Romero. Asuncion 26 de Mayo de 1866.

Eudisia Baos.

Imprenta Nacional.